

MIGRACIÓN Y DESARROLLO DESDE LO LOCAL. EL ESTADO DE HIDALGO EN PERSPECTIVA.

*Ignacio César Cruz Islas*¹

RESUMEN

Históricamente, los patrones de crecimiento económico en el país se han caracterizado por un alto grado de concentración, generando importantes disparidades en el desarrollo regional. Este patrón tiene profundas raíces históricas e hizo que la mayoría de sus principales ciudades progresivamente acumularan actividades, acentuando su influencia y ampliando las brechas de desigualdad en el desarrollo local.

Los polos de desarrollo se localizaron conforme a la naturaleza y necesidades del comercio internacional, desarticulándose las economías regionales y locales. Tendencia que se exacerbó con la globalización.

En este proceso y de la mano con la migración, se modificó radicalmente la distribución territorial de la población, concentrándose en grandes centros urbanos y generando diferencias importantes en la densidad demográfica del ámbito rural. La concentración poblacional creciente se expresa en mayor concentración geográfica de la actividad económica, que se traduce en diferencias muy marcadas en los niveles de ingreso por regiones, tanto en el país como en el interior de sus entidades federativas.

¹ Doctor en Estudios de Población, adscrito a El Colegio del Estado de Hidalgo. Correo electrónico: icruz@elcolegiodehidalgo.edu.mx.

En esta propuesta, de manera sucinta, se muestran algunos aspectos involucrados para el caso del Estado de Hidalgo, considerando tres cuestiones relevantes e interrelacionadas: generación de riqueza y actividad económica; migración y rezago socioeconómico; y, la promoción del desarrollo desde local, como paradigma emergente del desarrollo regional ante los efectos negativos de la globalización en la calidad de vida.

PALABRAS O CONCEPTOS CLAVE: Migración, Desarrollo local, Estado de Hidalgo.

Históricamente, los patrones de crecimiento económico en el país se han caracterizado por un alto grado de concentración, generando importantes disparidades en el desarrollo regional. De acuerdo con CEPAL (1969), este patrón se gestó en la época colonial, pues los primeros asentamientos se localizaron cerca de los recursos naturales y se privilegiaron los medios de comunicación con la metrópoli. De hecho, la mayoría de las principales ciudades progresivamente acumularon actividades, diversificándose, acentuando su influencia y ampliando las brechas de desigualdad en el desarrollo local.

Los polos de desarrollo, a su vez, se localizaron conforme a la naturaleza y necesidades del comercio internacional, desarticulándose las economías regionales y locales (CEPAL, 1969). Primero bajo el marco del modelo de sustitución de importaciones, después con la globalización, se exacerbó el patrón de desarrollo desigual. Los polos económicos tradicionales resultaron privilegiados, y perdieron importancia relativa muchos centros urbanos secundarios.

En este proceso y de la mano con la migración, se modificó radicalmente la distribución territorial de la población, concentrándose en grandes centros urbanos y generando diferencias importantes en la densidad demográfica del ámbito rural. En 2010, la proporción de población urbana² en México fue 76.8%, mientras que en el Estado de Hidalgo alcanzó 52.2%.

La concentración poblacional creciente se expresa en mayor concentración geográfica de la actividad económica, que se traduce en diferencias muy marcadas en los niveles de ingreso por regiones. Pero dicha concentración no se presenta únicamente entre sectores de actividad económica. Las diferencias en la densidad demográfica entre ciudades y regiones sugieren que

² Población que habita en localidades con 2,500 o más habitantes.

también hay concentración regional para cada sector de actividad, en función de las condiciones preexistentes (CEPAL, 1969).

Países y regiones también han transitado por proceso de cambio en el perfil de sus actividades productivas. Primero pasando de un régimen donde había mayor importancia relativa de las actividades agropecuarias, a otro donde sobresalía la actividad industrial. Posteriormente los servicios se convierten en los principales generadores de ingreso, particularmente en ámbitos geográficos donde la actividad industrial está poco o medianamente desarrollada.

En las décadas más recientes la economía mexicana sigue un modelo de economía abierta. Se trata de un período marcado por la implementación de políticas de ajuste económico, recurrentes crisis económicas y lento crecimiento. Generador de un alto costo en términos de empleo y bienestar social, y marcado por el aumento en las brechas de desigualdad del desarrollo regional.

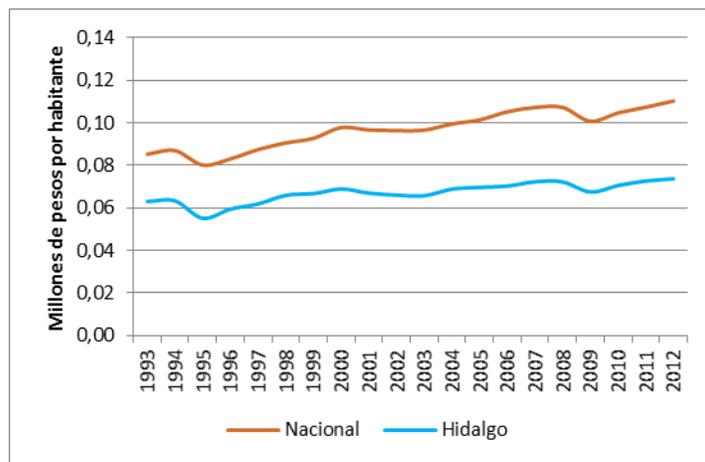
1. GENERACIÓN DE RIQUEZA Y ACTIVIDAD ECONÓMICA

En la Gráfica 1 se aprecia que tras la puesta en marcha del TLCAN, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita del Estado de Hidalgo se ha conservado por debajo del nacional. Aspecto que da cuenta del rezago de la entidad en la generación de riqueza. Puede apreciarse además el efecto de las crisis económicas de 1995 y 2008 en ambas escalas de análisis, mostrando menor capacidad de respuesta de la economía hidalguense ante los fenómenos macroeconómicos de las décadas más recientes.

Considerando que en la medida que una economía se desarrolla crece en importancia la contribución al PIB del sector servicios (Solís, 2000), cabe hacer notar que si bien en la entidad se observa una transición hacia dicho sector, éste representó 52.1 % del PIB en 2011,

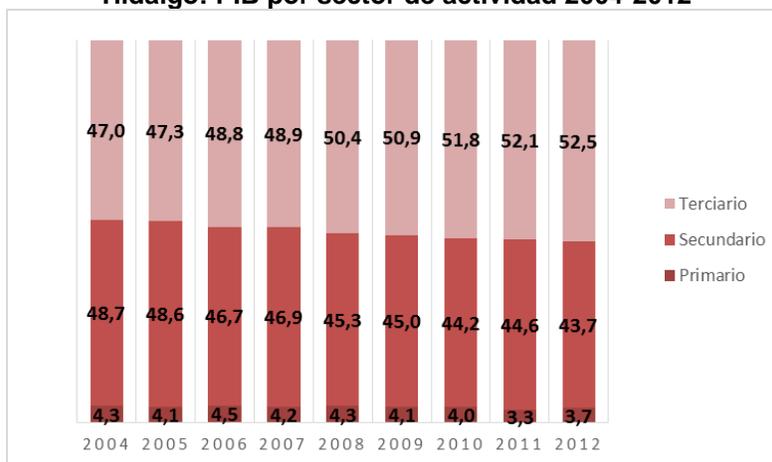
encontrándose por debajo de la media nacional (62%). En el mismo año de referencia el sector secundario alcanzó 44.6 % y 3.3 % el primario. Lo que sugiere que la entidad igualmente tiene un rezago en su transformación productiva (Gráfica 2).

Gráfica 1: PIB por habitante 1993-2012



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Cuentas Nacionales

**Gráfica 2
Hidalgo: PIB por sector de actividad 2004-2012**

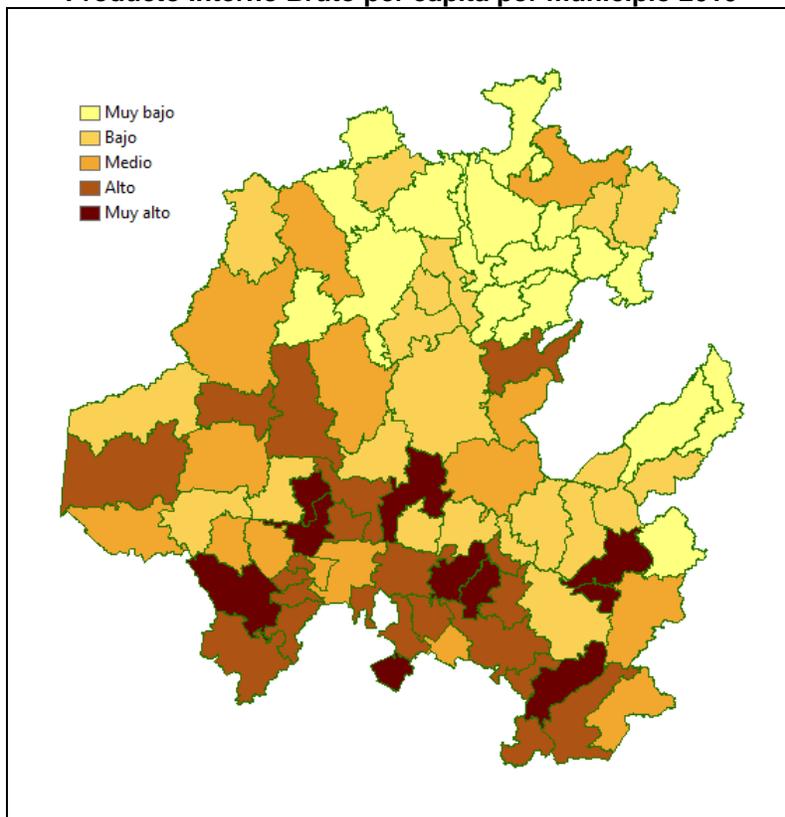


Fuente: elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales

En lo que toca a los municipios de la entidad, en el Mapa 1 se aprecia que el PIB es mayor en municipios como Pachuca, Tepeapulco, Mineral de la Reforma, Progreso, Tulancingo, Santiago Tulantepec, Tizayuca, Tula, Actopan y Mixquiahuala. Seguidos de otros municipios aledaños, así como Huichapan, Alfajayucan, Ixmiquilpan y Zacualtipán.

La otra cara de la moneda son los municipios con menor capacidad para generar riqueza. Se trata de Tlanchinol, Tianguistengo, Xochicoatlán, Pisaflores, La Misión, Huehuetla, Yahualica, Tepehuacán, Huazalingo, Xochiatipan, así como otros asentados en las regiones de la entidad con mayor rezago en las condiciones de desarrollo.

Mapa 1
Producto Interno Bruto per cápita por municipio 2010



Fuente: elaboración propia con base en estimaciones del PNUD

En la entidad existen importantes brechas de desigualdad que si bien se expresan de modo diverso, se asocian con la capacidad de sus regiones para generar riqueza. Mineral de la Reforma y Tizayuca son los municipios con mayores tasas de crecimiento poblacional, pues son los más atractivos para flujos de migrantes y cuentan con una estructura por edad más propicia para detonar el crecimiento económico. Muy cerca se encuentran Pachuca, Tula y Tulancingo, lo que denota la importancia de las zonas metropolitanas hidalguenses.

De otro lado se encuentran los municipios donde el retraso es evidente, asentados en regiones donde por décadas las condiciones generales de vida han sido deficitarias. Predominantemente en la Huasteca, la Sierra Alta, parte de la Sierra Baja y la Sierra de Tenango. Se trata del efecto del desarrollo dual donde conviven municipios dotados de servicios e infraestructura, y otros donde se aprecian importantes desequilibrios sociales y económicos.

En la entidad igualmente se observan importantes dificultades para generar los puestos de trabajo que demanda el crecimiento de la población hidalguense. Si bien la migración hacia otras entidades del país y hacia Estados Unidos ha constituido una importante válvula de escape, las restricciones impuestas por un contexto económico adverso influyen notablemente en la situación del empleo en el ámbito local.

Dada la existencia de profundos contrastes regionales, la dinámica económica del estado es igualmente bastante heterogénea, tanto en relación con la actividad económica propiamente dicha, como respecto al empleo.

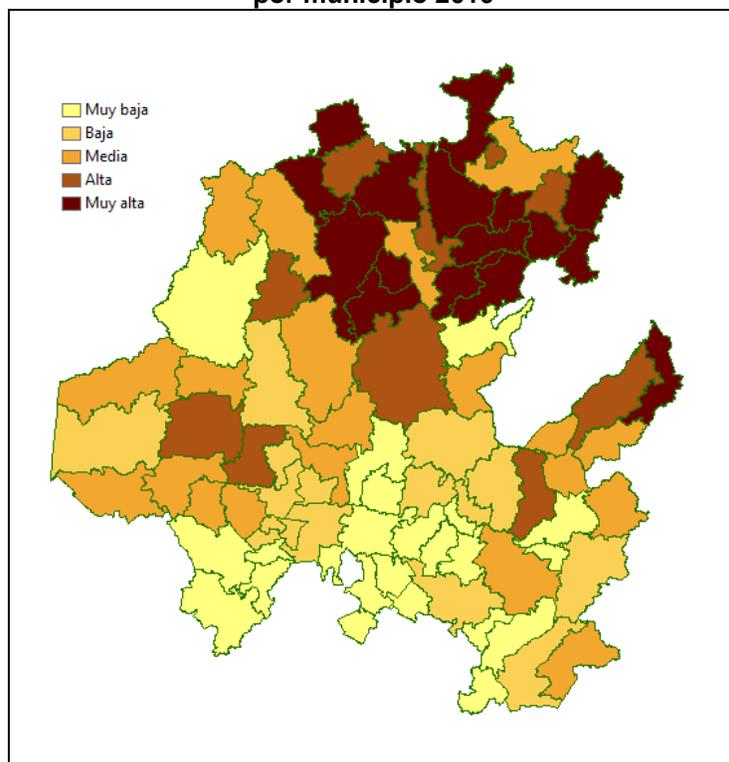
En 1990 el sector primario representaba el 37% de la población económicamente activa (PEA) de la entidad, en 2000 la participación de ese sector económico se redujo al 25.7% y a 20.1% en 2010. Por lo que hace al sector secundario, pasó de 25.2 a 29.3% entre 1990 y 2000, para reducir nuevamente su importancia en 2010 al alcanzar 25.2%. El sector terciario, por su parte, creció significativamente al pasar del 34 al 45%, entre 1990 y 2000, y llegar a 54.7% en 2010.

Pondérese aquí la relación con la generación de riqueza, particularmente en lo que toca al sector primario. De acuerdo con la Gráfica 2, en 2010 este sector representó 4% del PIB de la entidad, pero empleaba a 20.1% de su fuerza laboral activa. Diferendo que explica en buena medida las condiciones de pobreza y desigualdad que prevalecen en regiones de la entidad.

De acuerdo con los datos del Censo de Población más reciente, en Yahualica, Xochiatipan, Huazalingo, Tepehuacán de Guerrero, Huautla, Eloxochitlán, Xochicoatlán y La Misión, más del 65% de la fuerza laboral se emplea en el sector primario. En cambio, en Mineral del Monte, Atotonilco de Tula, Tizayuca, Mineral de la Reforma y Pachuca se ocupa en dicho sector menos del 5%.

En el Mapa 2 puede observarse dónde se concentra el mayor peso relativo de la fuerza laboral empleada en el sector primario. Existe estrecha relación con rezago social y económico, altos índices de fecundidad y mortalidad, así como crecientes tasas de emigración de la población en edad laboral. Aspectos que debilitan aún más el desarrollo de regiones como la Sierra Alta, la Sierra Baja, la Sierra Gorda, la Sierra de Tenango, o La Huasteca, principalmente, y aumentan las brechas de desigualdad preexistentes.

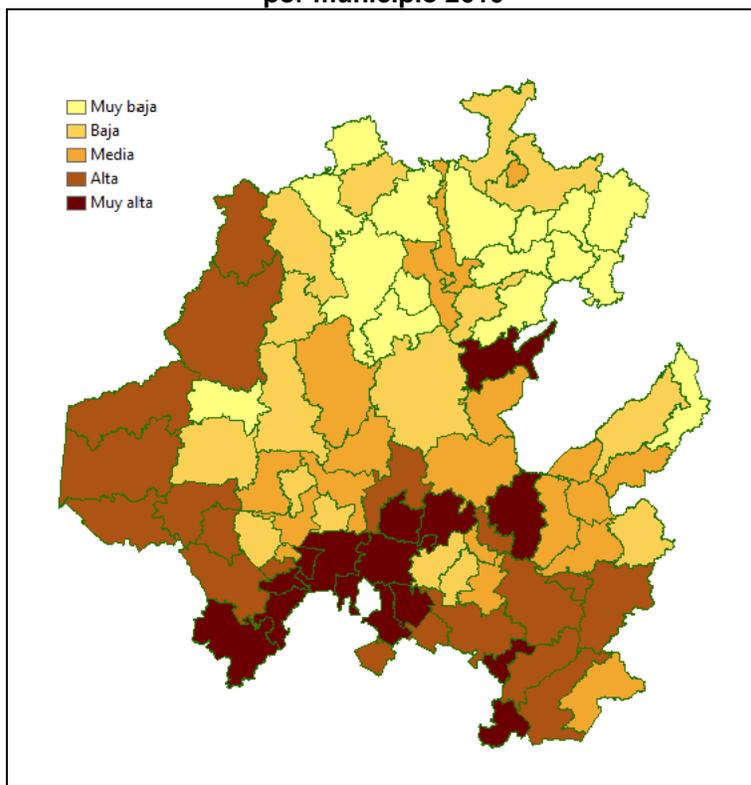
Mapa 2
Proporción de fuerza laboral empleada en el sector primario por municipio 2010



Fuente: elaboración propia con base en: Censo de Población 2010

Por lo que toca a la fuerza laboral empleada en el sector secundario, en Zapotlán de Juárez, Zacualtipán, El Arenal, Tolcayuca, Tepeji del Río, Mineral del Chico, Atitalaquia y Ajacuba rebasa el 40%. A su vez, en La Misión, Huautla, Xochiatipan y Yahualica, se encuentra por debajo del 10%. Esto puede apreciarse mejor en el Mapa 3, particularmente el peso de la actividad industrial, en un corredor central cuyo polo de atracción es la Zona Metropolitana del Valle de México, así como la actividad extractiva. Aspecto que configura parte importante del desarrollo desigual, expresado en dos grandes franjas geográficas: la menos desarrollada del noreste de la entidad, y la más dinámica al suroeste.

Mapa 3
Proporción de fuerza laboral empleada en el sector secundario
por municipio 2010



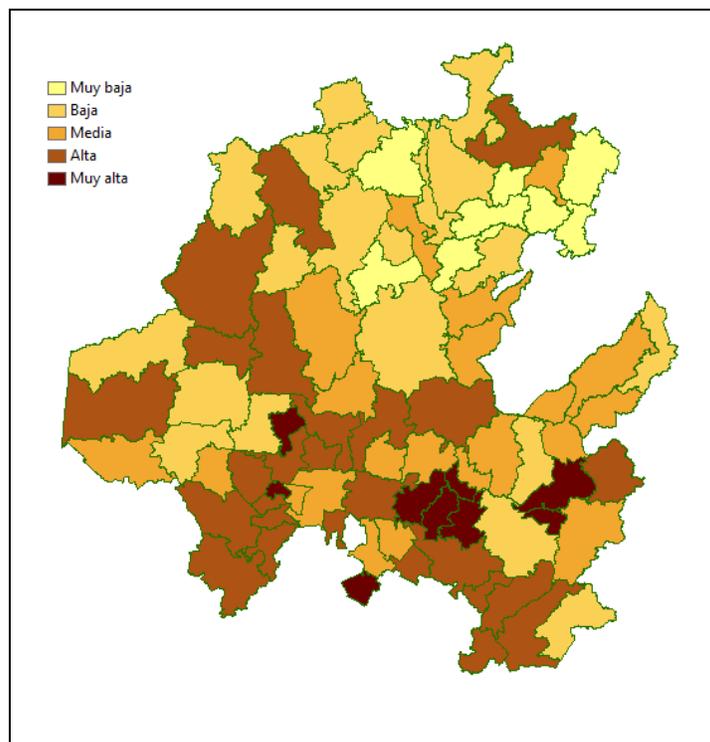
Fuente: elaboración propia con base en: Censo de Población 2010

Finalmente, el peso relativo de la fuerza laboral empleada en el sector terciario está determinado en buena medida por el grado de urbanización en distintas demarcaciones de la entidad, principalmente en Mineral de la Reforma, Pachuca, Tulancingo, Mineral del Monte, Progreso de Obregón, Epazoyucan, Tizayuca, Santiago Tulantepec, Tlahuelilpan y Tepeapulco.

Municipios donde la fuerza laboral ocupada en este sector se encuentra por arriba del 60% del total. En cambio, en municipios como Xochicoatlán, Tepehuacán de Guerrero, Xochiatipan, Yahualica y Huazalingo no rebasa el 20 % (Mapa 4).

En los hechos, la concentración más alta de fuerza laboral ocupada en el comercio y los servicios se encuentra en los municipios que componen la ZM de Pachuca, la ZM de Tulancingo y la ZM de Tula, así como Tizayuca que ya forma parte de la ZM del Valle de México, entre otros. Esto ubica a las principales ciudades de la entidad como las áreas más capaces para producir riqueza, pero sin el desarrollo requerido para competir con otras ciudades del país. En ese marco, cabe apuntar que el proceso de terciarización no ocurre en los mismos términos que los observados en las economías desarrolladas, presentándose un importante crecimiento de la economía informal.

Mapa 4
Proporción de fuerza laboral empleada en el sector terciario
por municipio 2010



Fuente: elaboración propia con base en: Censo de Población 2010

Un tema que llama la atención además del crecimiento de la economía informal, por su relación con el ingreso familiar y el trabajo asalariado, es la precarización del mercado de trabajo. Fenómeno que se caracteriza por el empleo ocasional, temporal y/o de tiempo parcial, con baja remuneración y sin prestaciones laborales (De Oliveira y García, 1998).

La capacidad de la economía para generar riqueza y la distribución de ésta entre la población se relaciona estrechamente con la calidad de vida de las personas. Entre los factores que influyen en la distribución del ingreso entre la población se encuentran el nivel educativo, el sexo y edad de las personas, el sector de ocupación y el espacio geográfico donde se labora. Por tanto, existe una relación con la estructura general de la economía y las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de las familias (Aguilar, 2000).

Entre los factores asociados a la incidencia de la pobreza se encuentra la debilidad de la estructura de oportunidades presente en México, predominantemente en el ámbito rural. Lo que genera limitaciones de presupuesto que impiden a las familias apropiarse de los activos necesarios para mejorar su calidad de vida.

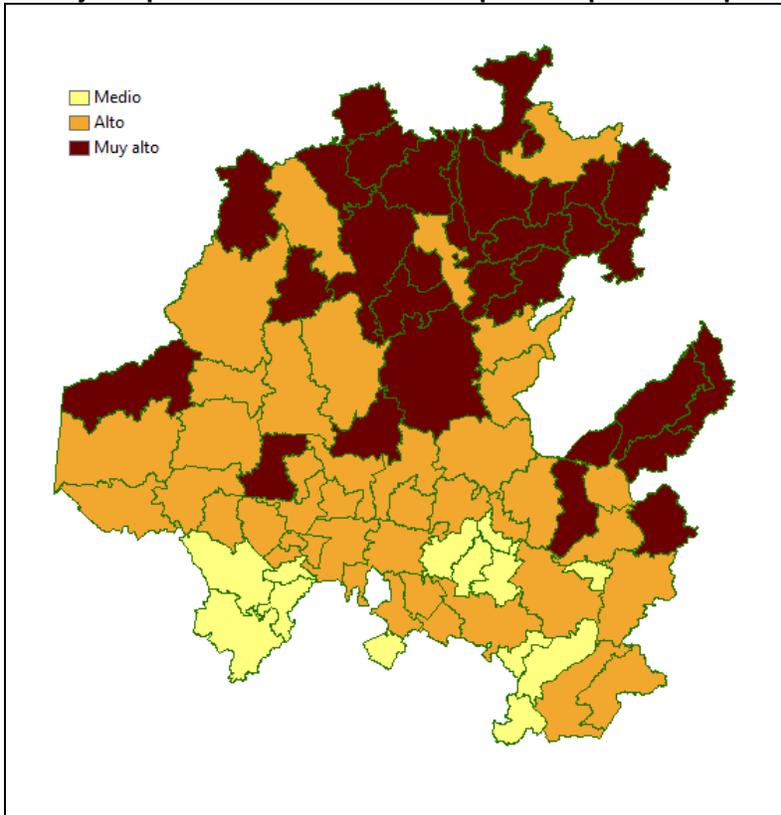
Las estimaciones oficiales sobre la incidencia de la pobreza³, en los municipios de México, muestran que en Hidalgo destacan los municipios de Yahualica, Xochiatipan, Tepehuacán de Guerrero, Huehuetla, Calnali, La Misión, Huazalingo, Acaxochitlán, Tlanchinol, Tianguistengo, Jaltocán y San Felipe Orizatlán. Demarcaciones donde más del 80% de la población residente vive en situación de pobreza. En el otro extremo se encuentran Epazoyucan, Atitalaquia, Tula, Tepeapulco, Santiago Tulantepec y Tepeji del Río, donde la incidencia es de 40 a 45%; así

³ Para identificar a la población en situación de pobreza se consideran: a) la dimensión asociada al bienestar económico, medida por el ingreso corriente –monetario y no monetario- per cápita; b) las dimensiones relacionadas con derechos sociales, es decir, educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y sus servicios; medidas mediante un índice de privación social (CONEVAL, 2011: 43).

como Atotonilco de Tula, Tizayuca, y Pachuca, donde alcanza entre 30 y 40%. En Mineral de la Reforma es de 22.5%.

Las dimensiones de la problemática pueden observarse en el Mapa 5. Expresión de la desigualdad en la condiciones de vida de la población hidalguense, que tiene estrecha relación con la concentración de la actividad económica, específicamente de los sectores secundario y terciario, en pocos municipios de la entidad. Hay pues un vínculo estrecho entre la localización de las actividades productivas y la calidad de vida de la población. Si bien no se aborda con detalle, debe anotarse además que la pobreza se expresa de manera distinta según se trate de un contexto rural o urbano.

Mapa 5
Porcentaje de población en situación de pobreza por municipio 2010



Fuente: elaboración propia con base en estimaciones de CONEVAL

2. MIGRACIÓN Y GRADO DE REZAGO SOCIOECONÓMICO

La migración es un fenómeno demográfico que eventualmente puede incidir de manera importante en el crecimiento de la población. Diversos son los motivos para que la población cambie su lugar de residencia: políticos, como el desplazamiento forzado debido a conflictos entre grupos o comunidades; económicos, como la falta de empleo e ingreso; ambientales, como la ocurrencia de desastres naturales; personales, como el estudio o el matrimonio; o culturales, como la tradición de migrar.

Destaca la intensa movilidad asociada predominantemente al proceso de industrialización del país, y posteriormente a la urbanización creciente ocurrida por varias décadas. Dando lugar a importantes cambios en la distribución geográfica de la población en la República Mexicana y el estado de Hidalgo. Creciendo de manera significativa la población de polos de desarrollo económico atractivos para los flujos migratorios.

La aparición y diversificación de los destinos atractivos para los migrantes, o el agotamiento de oportunidades en los destinos tradicionales, igualmente diversificó el carácter de la movilidad territorial. De acuerdo con Partida (2012), durante el período de más intensa industrialización - 1940 a 1980- dicha movilidad fue predominantemente rural-urbana, surgiendo luego otros patrones como la migración entre ciudades, entre localidades rurales y hasta de la ciudad al campo.

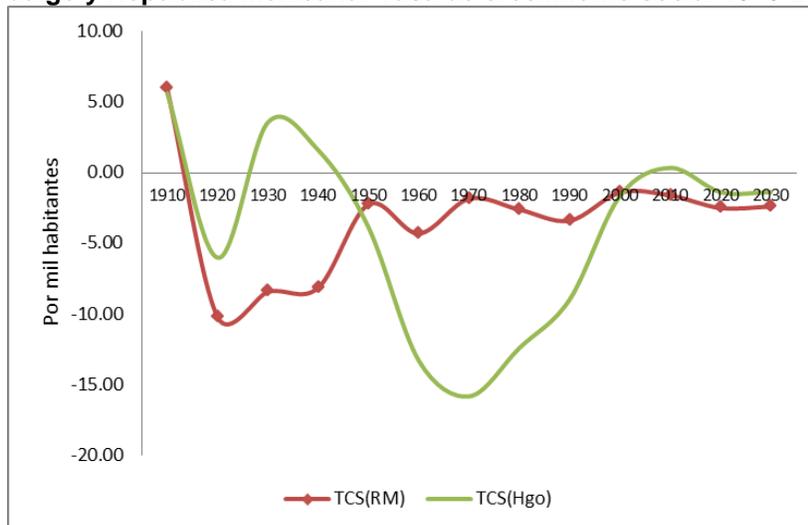
Con el agotamiento del modelo de crecimiento económico, cuyo clímax detonó la crisis de 1982, la naturaleza de los flujos migratorios cambia radicalmente en el país. La migración interna deja de ser una opción significativa, y da lugar a la salida creciente de mexicanos hacia Estados Unidos de América (EU).

Señala Passel (2011) que las características del flujo migratorio de mexicanos a EU se modificaron durante las últimas cuatro décadas. Pasó de un patrón de estancias relativamente breves y estacionales, a otro dominado por el asentamiento de mexicanos en el país vecino. Aspecto que se relaciona con los cambios en su política migratoria, es decir, la creación de barreras legales (incluso físicas) para limitar el tránsito de personas entre ambos países.

Si bien diversos son los motivos para migrar, es evidente que la movilidad territorial está sólidamente correlacionada con el potencial económico existente en los lugares de destino. Debe considerarse por ende, la debilidad de la estructura de oportunidades de desarrollo social y económico presente en los lugares de origen, como uno de los principales factores asociados a la migración.

En la Gráfica 3 se muestra el comportamiento secular de la Tasa de Crecimiento Social, la cual ha sido negativa en el país prácticamente desde la época revolucionaria, y manteniéndose en niveles más o menos estables desde 1950. En el Estado de Hidalgo, en cambio, destaca el incremento ocurrido alrededor de 1930, tanto como el decremento notable precisamente durante la etapa más fuerte de la industrialización en México. En 2010 se observa un saldo migratorio positivo, que puede asociarse al intercambio poblacional con la ZM del Valle de México, en el marco de su creciente relación funcional o conurbación con algunas de las principales ciudades de la entidad.

Gráfica 3
Hidalgo y República Mexicana: Tasa de crecimiento social 1910-2030

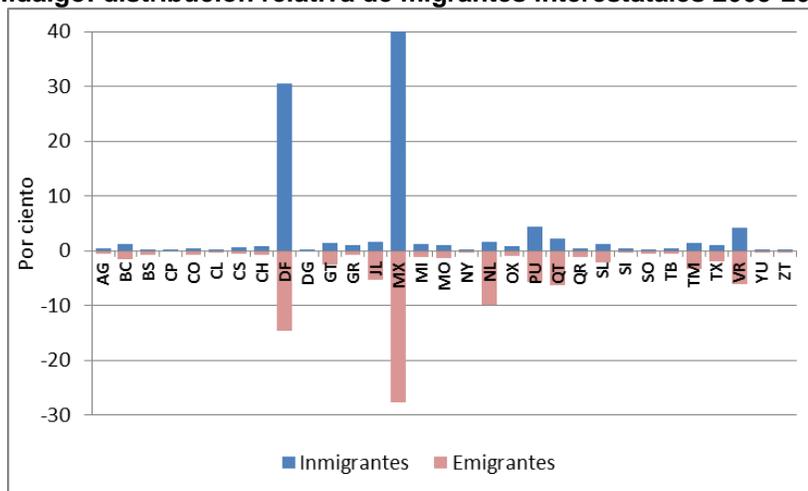


Fuente: elaboración propia con base en censos de población y proyecciones del CONAPO

De hecho, conforme a la información que se muestra en la Gráfica 4, el flujo de migrantes interestatales más intenso en los años más recientes se produce con el Distrito Federal y el Estado de México. Durante el quinquenio 2005-2010, 40.4% de los inmigrantes a la entidad llegaron del Estado de México y 30.6% del Distrito Federal. Le siguen en importancia Puebla y Veracruz con 4.4 y 4.3%, respectivamente.

Los principales destinos de personas que radicaban en la entidad por su parte, también son el Estado de México y el Distrito Federal, con 27.7 y 14.5 % en el mismo orden. Le siguen Nuevo León (9.9 %), Querétaro (6.3 %) y Veracruz (6.2 %), además de Puebla (5.8 %) y Jalisco (5.3 %). Lo que confirma la notable influencia del desarrollo regional hidalguense de la megalópolis en formación en el centro del país.

Gráfica 4
Hidalgo: distribución relativa de migrantes interestatales 2005-2010



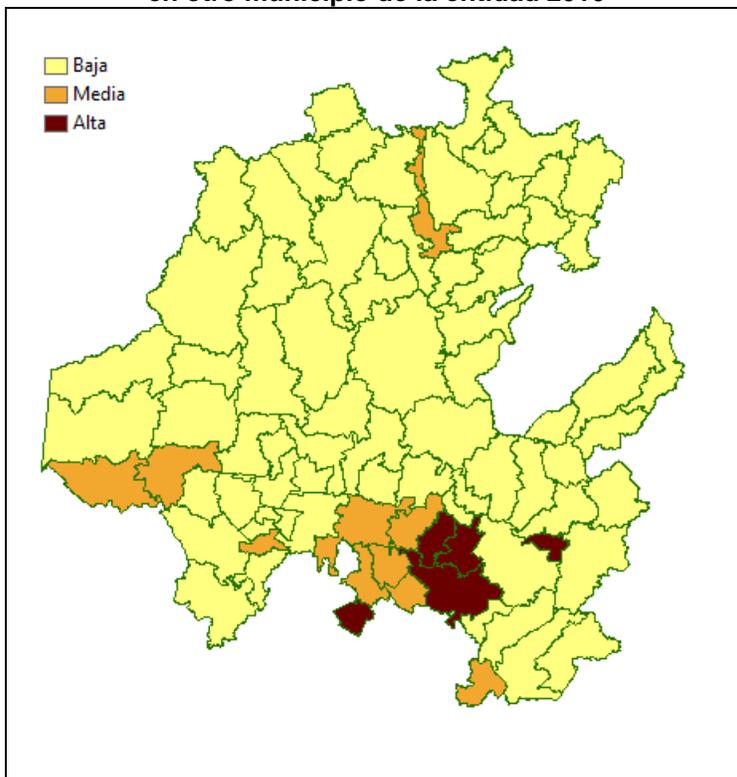
Fuente: elaboración propia con base en el Censo 2010

Al estimar la proporción de población que cinco años antes radicaba en otro municipio de la misma entidad, encontramos que en la mayoría de sus municipios hasta 5% de la población radicaba antes en otro municipio hidalguense. En Lolotla, Nopala, Chapantango, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Pachuca, Tolcayuca, Zapotlán de Juárez, Villa de Tezontepec y Emiliano Zapata, entre 5 y 10% migraron desde otro municipio de la entidad; y en Mineral de la Reforma, Epazoyucan, Zempoala, Tizayuca y Santiago Tulantepec, más del 10% (Mapa 6).

Esto sólo confirma que la atracción migratoria está fuertemente asociada con el grado de desarrollo y que las causas de la migración son predominantemente de origen económico. Confirma además que el desarrollo local en la entidad es bastante desigual, destacando sus principales ciudades como las áreas más atractivas para los(as) migrantes. Por esa razón en el mapa referido destacan municipios que componen las zonas metropolitanas de Pachuca, Tula y Tulancingo, además de Tizayuca. Aspecto que tiende a agudizar la desigualdad en el desarrollo local.

Las motivaciones de la migración internacional, por otro lado, prácticamente son las mismas para los hidalguenses y tienen un origen predominantemente económico. Su destino principal es Estados Unidos, y en regiones como la del Valle del Mezquital existe experiencia migratoria por mucho tiempo ya.

Mapa 6
Proporción de población que cinco años antes radicaba
en otro municipio de la entidad 2010

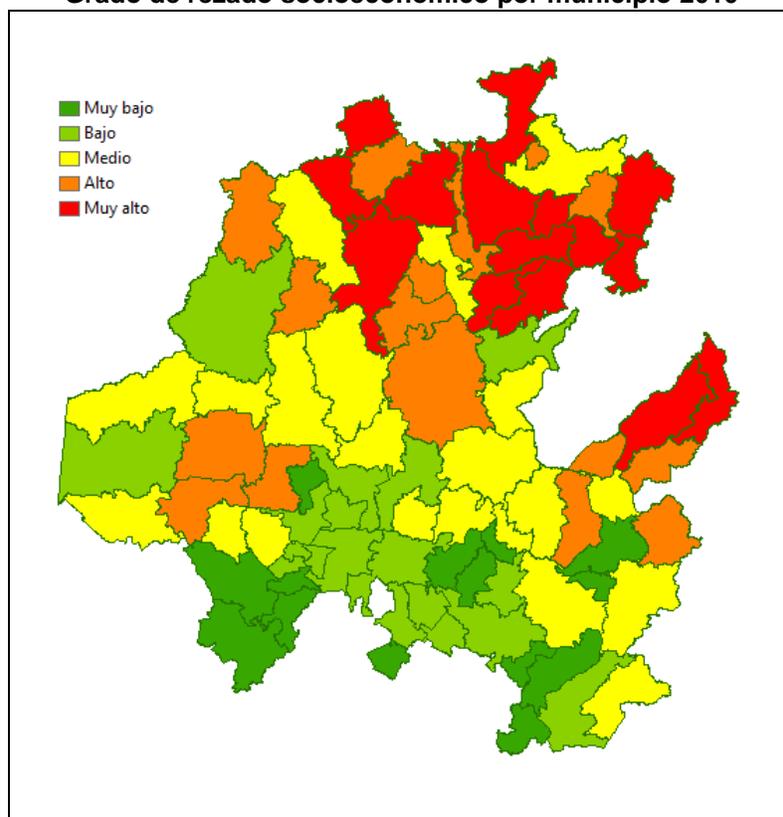


Fuente: elaboración propia con base en el Censo 2010

El importante flujo migratorio hacia el exterior se ha engrosado con la migración desde regiones como el Valle de Tulancingo o la Sierra Gorda al norte del estado. Se estima que el total de personas nacidas en México que residen en EU pasó de 8.1 a 11.9 millones entre 2000 y 2010 (Ramírez y Meza, 2011), de estos alrededor de 2% son hidalguenses, es decir aproximadamente 240 mil en 2010. Se trata de 9% de la población residente en la entidad en el año de referencia, dando cuenta de la intensidad del fenómeno.

Los aspectos sociales y económicos vistos hasta este punto guardan estrecha relación entre sí, y explican en buena medida la desigualdad observada en el desarrollo regional de la entidad. Para facilitar el análisis se han seleccionado algunas variables que a nuestro juicio resumen suficientemente el comportamiento socioeconómico en la entidad. Usando dichas variables se clasifica a los municipios según su grado de rezago socioeconómico⁴.

Mapa 7
Grado de rezago socioeconómico por municipio 2010



Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos en la construcción de este indicador, se aprecia en el Mapa 7. Entre los municipios con muy bajo rezago socioeconómico se encuentran Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Emiliano Zapata, Mineral del Monte, Pachuca, Progreso de Obregón, Mineral de la Reforma, Santiago Tulantepec, Tepeji del Río, Tizayuca, Tlanalapa, Tula, y Tulancingo.

⁴ Las variables seleccionadas son: 1) índice de marginación (base 0 a 100); 2) porcentaje de población en pobreza extrema; 3) porcentaje de población ocupada en el sector primario; y, 4) producto interno bruto per cápita. Selección en la que se combinan condiciones de vida, e impacto de la actividad económica.

Se trata de municipios con mayores tasas de crecimiento poblacional, atractivos para flujos de migrantes y con una estructura por edad más propicia para detonar el crecimiento económico.

Los municipios con muy alto rezago socioeconómico, a su vez, están ubicados en regiones donde por décadas las condiciones generales de vida han sido deficitarias. Se trata de Calnali, Huautla, Huazalingo, Huehuetla, La Misión, San Felipe Orizatlán, Pisaflores, San Bartolo Tutotepec, Tepehuacán, Tianguistengo, Tlahuiltepa, Tlanchinol, Xochiatipan, Xochicoatlán y Yahualica.

Grosso modo, se pueden identificar tres grandes franjas de desarrollo regional en el Estado de Hidalgo. Las peores condiciones se observan en la Huasteca, la Sierra Gorda, la Sierra Alta, la Sierra Baja y la Sierra de Tenango. Condiciones medias de desarrollo se aprecian en el Valle del Mezquital, la Vega de Meztlán y parte del Valle de Tulancingo. Y, como se mencionó, las mejores condiciones se encuentran en torno a las principales ciudades de la entidad.

3. LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL DESDE LO LOCAL

Para atemperar los duros efectos de la globalización en las condiciones generales de vida de la población, los cuales además de las condiciones preexistentes, tienen que ver con las grandes dificultades para que importantes grupos de población puedan incorporarse y ser competitivos en el mercado global, el paradigma para el desarrollo regional que se impulsa es el desarrollo desde local.

Dada la debilidad de los sistemas productivos y sociales en el ámbito local, el paradigma surge como respuesta a los efectos negativos inherentes a la integración europea en la década de los ochenta. Su objeto es impulsar estrategias que promuevan la actividad económica, contemplando aspectos sociales y medioambientales, aprovechando la vocación productiva de

cada región. Idealmente, “tiene que ver con las acciones que, tomadas desde el territorio, incrementan la creación de valor, mejoran las rentas, aumentan las oportunidades de empleo y la calidad de vida de los habitantes” (Díaz y Ascoli, 2006: 16).

En el ámbito local, los ayuntamientos son la base de la estructura de gobierno de nuestro país. Como estrategia, se ha procurado fortalecer sus capacidades para ampliar sus posibilidades de actuación en la promoción del desarrollo. Se trata de superar añejas problemáticas, tales como su debilidad institucional, la carencia de recursos económicos, la fragilidad de sus estructuras administrativas, y la ausencia de recursos humanos profesionales y capacitados (López, 2007). Entre los principales retos del desarrollo desde lo local, se encuentra que los gobiernos municipales cuenten con los recursos económicos necesarios para superar dichas problemáticas. Se trata de que presten los servicios públicos que satisfagan las crecientes demandas de la población, y de que sean capaces de impulsar, en su ámbito de competencia y en coordinación con otros órdenes de gobierno, proyectos que detonen dicho desarrollo en el marco de la sustentabilidad ambiental.

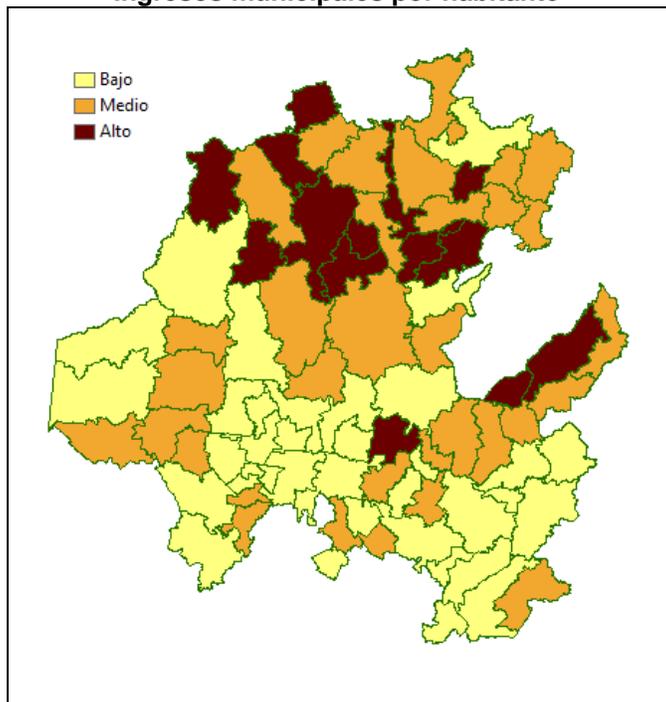
Considerando el tamaño de su población, la distribución de los ingresos municipales en los municipios de la entidad está lejos de ser equilibrada. A grandes rasgos, hay una relación negativa con lo grado de desarrollo, lo que implica que en los municipios con mayor rezago social y económico los ingresos de los gobiernos municipales por habitante son más altos. Esto por sí mismo indica que en dichos municipios hay un mayor peso de las transferencias federales o estatales, y se explica porque dichas transferencias tienen un carácter eminentemente redistributivo (Mapa 8).

Según se observa en el mapa de referencia, el ingreso por habitante es alto en municipios de La Huasteca, así como de la Sierra Alta, la Sierra Gorda y la Sierra de Tenango. Los municipios

con mayor ingreso per cápita son Tlahuiltepa, Xochicoatlán, Pacula, Juárez Hidalgo y Eloxochitlán, que en todos los casos superan los 5 mil pesos por habitante en promedio para el período 2010-2012.

Del otro lado se encuentran los municipios con mayor grado de desarrollo, entre los que destacan aquellos cuyos ingresos están por debajo de los 2 mil pesos por habitante: Santiago Tulantepec, Zempoala, Mixquiahuala de Juárez, Mineral de la Reforma, Tepeji del Río de Ocampo, Zacualtipán de Ángeles, Apan, Tezontepec de Aldama, Progreso de Obregón, Tula de Allende, Francisco I. Madero, San Agustín Tlaxiaca, Tizayuca, Ixmiquilpan, Actopan, Cuautepec, Tlanalapa, Emiliano Zapata, Tulancingo, San Salvador, Zapotlán de Juárez y Tlahuelilpan.

Mapa 8
Ingresos municipales por habitante*



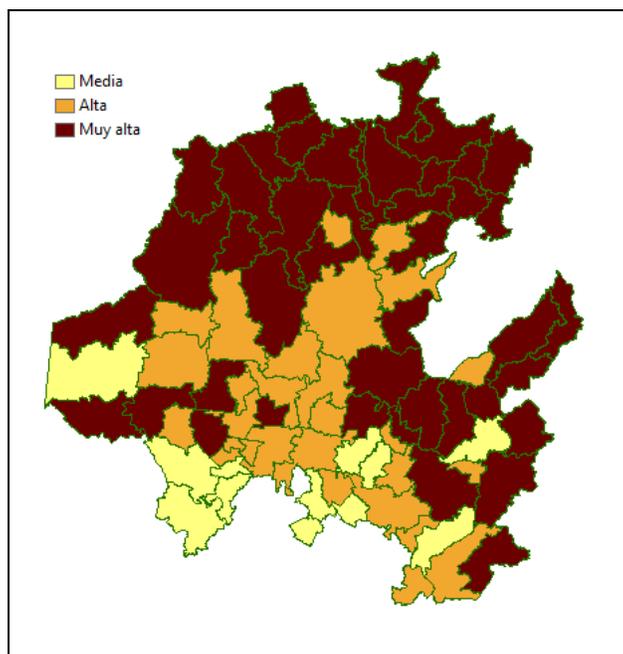
Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del INEGI
(* Promedio 2010-2012)

Los ingresos municipales tienen diversas fuentes (López, 2007). El problema, sin embargo, radica en que las fuentes de ingreso local no están bien desarrolladas. Lo que se traduce en

alta dependencia financiera de los gobiernos municipales y, consecuentemente, no poseen la suficiente autonomía como para emprender proyectos no vinculados a la autoridad estatal o federal.

Considerando que una gestión municipal eficiente implica mayor gobernabilidad, dicha dependencia financiera constituye una seria limitante para el desarrollo regional desde lo local. En la práctica, el gobierno municipal goza de ventajas en la identificación de los proyectos públicos que la sociedad considera prioritarios y que pueden ser detonantes del desarrollo regional. Sin embargo, en todos los casos las aportaciones federales y estatales a los municipios hidalgüenses rebasan 50% de los ingresos municipales. Se observa también cierto grado de relación con el desarrollo social y económico: son más dependientes los municipios con mayores rezagos. Un aspecto importante es que únicamente en los municipios de Tizayuca, Atotonilco de Tula, Mineral de la Reforma y Atitalaquia, la dependencia financiera es menor a 60% (Mapa 9).

Mapa 9
Dependencia financiera de aportaciones estatales y federales
por municipio*



Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del INEGI
(* Promedio 2010-2012)

Esta situación limita la capacidad de acción y operación de los gobiernos locales. Se vulnera a la autonomía municipal, se afectan las posibilidades reales para fortalecer a las administraciones municipales y, en última instancia, hay menor capacidad de respuesta desde lo local a las demandas sociales, afectando la gobernabilidad tanto como las posibilidades concretas de mejorar el desarrollo local.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La reducción de la desigualdad social en sus múltiples manifestaciones, es decir la equidad, es un eje prioritario de política pública relativo a los patrones actuales de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo que se busca un crecimiento económico más estable y competitivo, se debe perseguir también un desarrollo integral y equitativo en términos sociales (CEPAL, 2000).

La inequidad, propia de la mayoría de los diversos modelos de desarrollo instrumentados en el país, refleja estructuras económicas, sociales, de género y étnicas muy diferentes. Éstas se reproducen en forma intergeneracional, y son diversos los fenómenos en ello inciden. Por lo tanto, el esfuerzo para reducirla debe ser abarcador y considerar aspectos educativos, laborales, patrimoniales o demográficos, entre otros, así como las barreras constituidas por la discriminación por género, etnia o edad, que agravan sus efectos (CEPAL, 2000).

Los componentes, materiales y no materiales, de la calidad de vida humana, devienen de factores económicos, sanitarios, educativos, ambientales o culturales. El grado de desarrollo en las regiones de la entidad, es expresión de las condiciones de desigualdad, tanto en la satisfacción de las necesidades básicas como en las oportunidades de desarrollo individual y colectivo. Se trata de grandes contingentes de población ajenos a los beneficios del desarrollo - definidos a través de la generación de satisfactores-, y afectados por situaciones de déficit.

Un objetivo esencial es la integración de esos grupos de población a las nuevas estructuras sociales y económicas derivadas de la globalización. Eso plantea serias dificultades sin la

presencia de políticas compensatorias y recursos financieros suficientes, de manera que pueda estructurarse una plataforma adecuada para el desarrollo de las regiones hidalguenses, y para lo cual los programas asistenciales y focalizados resultan notablemente insuficientes. Algunos aspectos relevantes son:

- La dispersión poblacional, particularmente en los municipios con mayor rezago socioeconómico, constituye uno de los factores para que los instrumentos de política pública no incidan como sería deseable en los objetivos del desarrollo desde lo local.
- Si bien la formación de capital humano es uno de los rasgos distintivos del paradigma actual del desarrollo regional, el rezago educativo que ha caracterizado al estado de Hidalgo es importante y es más agudo entre la población de dichas demarcaciones. De hecho, existe cierta tendencia a la deserción escolar, producto de las estrategias de subsistencia que se traducen en la incorporación de más integrantes de los hogares al mercado laboral, formal e informal, así como a los flujos de migración.
- Si bien existe interés manifiesto para llevar los beneficios del desarrollo a esas latitudes, lo cierto es que los polos de desarrollo regional más dinámicos -Pachuca, Tula o Tulancingo, por citar los más importantes- se encuentran privilegiados con más y mejores servicios e infraestructura. Aspecto que redundará en mayor desigualdad.
- Estos contrastes regionales, hacen que la dinámica económica del estado esté igualmente polarizada, tanto en relación con la actividad económica propiamente dicha, como respecto al empleo. Como vimos, el sector primario, principalmente orientado a la agricultura, ha perdido preponderancia en el conjunto de la actividad económica de la entidad, mientras que la expansión del sector extractivo e industrial ha resultado más bien modesta en comparación con el sector comercial y de servicios, que se concentra en los principales centros urbanos hidalguenses.
- La falta de dinamismo en el sector agrícola afecta principalmente a los pequeños productores y la población más empobrecida, por ejemplo la población indígena, y lleva

a que perduren los regímenes productivos de subsistencia. Explicando buena parte de la incidencia migratoria, así como las condiciones deficitarias de vida entre la población de la entidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Genaro (2000), *Desigualdad y pobreza en México: ¿son inevitables?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

CEPAL (2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

_____ (1969), “La distribución regional de la actividad económica”, documento del Seminario sobre Aspectos Sociales del Desarrollo Regional, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México, Consejo Nacional de Población.

CONEVAL (2011), “Metodología para la estimación de la pobreza multidimensional en México”, en *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 2, Núm. 1, pp. 36-63.

De Oliveira, Orlandina y Brígida García (1998), “Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México”, en *Papeles de Población*, Vol. 4., Núm. 15, pp. 39-72.

Díaz, Julio y Juan Ascoli (2006), *Reflexiones sobre el desarrollo local y regional*, Guatemala, Universidad Rafael Landívar – KFW.

López, Mauricio (2007), “Finanzas Municipales en México. En la búsqueda de un eficiente comportamiento de los egresos”, Documento de Trabajo, México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

Partida, Virgilio (2012), “Migración interna”, en Brígida García y Manuel Ordorica (coords.) *Los grandes problemas de México, Tomo I: Población*, México, El Colegio de México, pp. 325-361.

Passel, Jeffrey (2011), “Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: Un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses”, en *Coyuntura Demográfica*, Núm. 1, pp. 15-20.

Ramírez, Telésforo y Liliana Meza (2011), “Emigración México-Estados Unidos: Balance antes y después de la recesión económica estadounidense”, en *Situación Demográfica de México 2011*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 241-259.

Solís, Leopoldo (2000), “El Sector Servicios”, en *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Tercera edición, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 217–278.